

Observatorio de Extremo Oriente y Pacífico

CONFUCIANISMO Y EL NUEVO ORDEN SOCIAL EN COREA DEL SUR: EL CASO DE BYUN HEE-SOO, PRIMER SOLDADO TRANS HALLADA MUERTA

POR MARTINA CRISTINO HAYEZ

ARTÍCULO DE OPINIÓN

Byun Hee-Soo fue la primer soldado coreana en servicio en someterse a la cirugía de reasignación de sexo. El Centro Nacional de Salud Mental de Sangdanggu, donde recibía el tratamiento, no pudo contactarse con la paciente por tres días. Cuando las autoridades ingresaron en su casa de Cheongju, encontraron su cuerpo ya en descomposición. Si bien la investigación sobre la causa de la muerte está en curso, el Centro afirma que la víctima intentó quitarse la vida meses atrás.



Esta mujer coreana de 23 años, cuyo sueño de pequeña siempre fue ser militar, fue forzada a dejar el Ejército en 2020, un año después de haberse sometido a la cirugía. Las razones que argumentaron las autoridades para su alta están relacionadas a la cirugía ya mencionada, cuyos resultados son considerados una discapacidad física de Nivel 3, según las leyes militares de Corea del Sur. Tanto la Comisión Nacional de Derechos Humanos de Corea como ella misma sostuvieron que los argumentos del Ejército no tienen bases legales, por lo que Byun apeló a su reincorporación, sin éxito.

SOBRE BYUN HEE-SOO

Nació el 11 de junio de 1998 en Cheongju, Corea del Sur.

En noviembre de 2019, viajó a Tailandia para someterse a una cirugía de reasignación de género.

Con anterioridad, había servido en el ejército surcoreano, pero luego de su cirugía no le permitieron reincorporarse, pese a sus deseos de servir a su país como mujer.

Fue hallada sin vida en su departamento de Cheongju. Tenía 23 años.



La residencia de Byun Hee-Soo en Cheongju, ciudad a 150 km de Seúl.

Sin embargo esto va más allá de la discriminación de una persona transgénero. Es una cuestión estructural arraigada a los principios confucianos. Si bien la cultura confuciana, que ha estado presente en la península por miles de años, hoy forma parte de los hábitos y mentalidad coreana y ha jugado un rol sumamente importante durante el período de industrialización, como es mencionado en [este artículo](#), su orden patriarcal [continúa](#) marcando las riendas de las relaciones familiares, laborales y amorosas, a pesar de la modernización que caracteriza al país y sociedad en cuestión.

Durante el período de industrialización (décadas del '60 y '80), las mujeres constituyeron un pilar de apoyo a sus parientes hombres. El dinero que ellas recolectaban o ganaban por su trabajo era destinado hacia la educación y/o gastos de sus hermanos mayores o novios (los “héroes nacionales”), en vez de dedicarlo a su propio futuro. Este énfasis en el hombre potenció al mismo tiempo el énfasis cultural en la definición de masculinidad. Sobre ellos recayeron responsabilidades sociales y de imagen, donde lo “afeminado” quedó fuera de discusión. No obstante, la *nueva* mujer, fuerte y trabajadora, que surgió durante el período de industrialización, presentó una amenaza a la autoridad masculina.

VOLVAMOS AL PRESENTE

Una de las primeras cosas que viene a la mente cuando hablamos de Corea del Sur es su cultura, principalmente la popular, que engloba una serie de productos que desde la década del 2000 han ganado una increíble popularidad no solo en Asia, sino en todo el mundo. Estos son, entre otros, los dramas (telenovelas), el cine, los productos de belleza y el pop. La K del principio que se le asigna a cada uno de ellos hace referencia a su país de origen, como el K-pop, uno de los productos culturales más reconocidos y aclamados por las audiencias globales, más aún luego de la popularidad de BTS, una banda considerada como un fenómeno cultural mundial que utiliza su gran fandom para transmitir mensajes de amor propio y, recientemente, apoyo hacia las comunidades BLM y LGBT+.

El K-pop es un género que mezcla el estilo tradicional coreano con el occidental. Esta hibridación cultural hace que la música no resulte tan extraña para los extranjeros que residen fuera de Asia, y los componentes que integran el estilo, como sus coreografías, videos musicales sofisticados y la estética general que lo engloba, hacen de este género una tendencia entre los y las jóvenes de todo el mundo, que buscan imitar a sus ídolos e incluso ir más allá de la curiosidad por la cultura popular coreana e interesarse por aprender el idioma o desear vivir en Corea en algún momento.

El Hallyu, u Ola Coreana, es el fenómeno con el que se denomina la popularidad de la cultura coreana. Los distintos gobiernos de Corea del Sur han aprovechado la extensión y éxito de este fenómeno en todo el mundo para ejecutar su soft power, aumentar su popularidad nacional en el escenario global y mejorar su imagen y marca país. La industria del K-pop (y la exportación de los demás productos culturales) aporta considerablemente a la economía y popularidad de Corea del Sur, además de atraer turistas y aspirantes a residentes a un país que, hasta hace no mucho tiempo, era considerado un “camarón entre ballenas”(1).

El K-pop suele ser criticado por algunas de sus características. Mientras que algunos dicen que es una “copia barata” del pop occidental, otros atacan contra las *visuales* que representan al género y a los artistas. Corea del Sur es un país donde sus ciudadanos se preocupan mucho por su imagen personal y la percepción que tienen los demás sobre ellos. A partir de la década de los noventa, la cirugía plástica en el país se ha vuelto muy famosa, incluso atrayendo a mujeres y hombres de toda la región a realizarse retoques faciales allí por sus precios amigables y la alta tecnología utilizada. Es común que los artistas de K-pop, antes de debutar en sus bandas, se sometan a cirugías plásticas para alcanzar los estándares estéticos coreanos, que incluyen el doble párpado, nariz respingada, mandíbula y hombros bien definidos, cuerpos tonificados y con poca grasa.

Una vez fuera del quirófano, los artistas constantemente cuidan de su imagen, siendo que están en la mira de la prensa todo el tiempo. Por ello, usan ropa de tendencia de las primeras marcas del mundo y están constantemente maquillados y bien peinados. No sólo mujeres, sino también hombres, a quienes es común verlos con los pelos de la cabeza teñidos de colores extravagantes.

Los artistas hombres usan maquillaje, se afeitan la barba, se depilan las piernas, y suelen tener actitudes y comportamientos considerados “femeninos”, en algunas ocasiones siendo tildados de “homosexuales”. Nunca se sabrá si en verdad estos actos expresan sus auténticas personalidades, pero es sabido entre los fans de K-pop que absolutamente todo lo que hacen y dicen está controlado por sus agencias de entretenimiento (sin ellas, no serían artistas reconocidos). Ciertamente, estas actitudes, entre otras cosas, son las que atraen al público, principalmente al femenino.

A pesar del éxito del fenómeno del K-pop y la atención que sus artistas reciben y los beneficios que esto significa para su país de origen, Corea del Sur continúa siendo conservadora cuando de la comunidad LGBT+ se trata, incluso si la banda local más reconocida mundialmente, BTS, la apoya expresamente.

¿Ahora, por qué estoy hablando sobre el K-pop en un artículo sobre una soldado trans coreana?

Tanto en la esfera política como en la social, pertenecer a esta comunidad minoritaria está sujeto a discriminaciones por parte de colegas, amigos y familia (aunque no es ilegal serlo, no hay disposiciones disponibles para el matrimonio entre personas del mismo sexo). Para las iglesias, es un pecado y contribuye a la transmisión de ETS y al aumento de impuestos. Según el artículo 92.6 del Código Penal Militar (2), las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo son ilegales.

(1) Este es un término utilizado para describir a las dos Coreas en el escenario geopolítico regional por estar rodeadas de poderosas potencias, como Japón y China.

(2) Esta disposición ha sido sujeta a debates sobre su ilegalidad, pero el Tribunal Constitucional de Corea del Sur confirmó su constitucionalidad.

Para el gobierno, estas disposiciones “no buscan castigar a los y las homosexuales, sino proteger la salubridad de la comunidad militar y su poder”. Si los soldados (el servicio militar en Corea del Sur es obligatorio para los hombres y dura entre 18 y 24 meses) homosexuales son descubiertos, pueden ser sentenciados a dos años de prisión y forzados a abandonar el servicio.

El actual presidente de la nación, Moon Jae-In, se destacó como abogado de derechos humanos y en su lucha por la democracia en el país antes de asumir la primera magistratura, incluso llegando a apoyar una ley anti-discriminación en 2012. Una vez en el poder (2017), se ha declarado en contra de la homosexualidad, argumentando que las minorías sexuales continúan siendo discriminadas, práctica que él desapruueba y desea que sea revertida, pero que por el momento, considera que la sexualidad de cada persona es un “asunto privado” que no requiere de la opinión de los demás. La oposición a la homosexualidad es compartida por la mayor parte de la sociedad, principalmente la perteneciente a grupos cristianos, que alberga a muchos creyentes dado que es la principal religión en el país, seguida por el budismo, y que insiste en alienar a los miembros de la comunidad LGBT+ del trabajo y de la familia.

La sociedad surcoreana, además de caracterizarse orgullosamente por su homogeneidad étnica, es regulada por las tradiciones confucianas sociales y familiares que caracterizaron al país durante toda su historia. A pesar de los procesos de modernización que tuvieron lugar en el país peninsular, las tradiciones son acatadas y celebradas por toda la sociedad en su conjunto, incluso los jóvenes. Sin embargo, éstas hoy chocan con las reformas sociales que la comunidad internacional demanda, principalmente aquellas relacionadas con la libertad sexual y de expresión, las cuales están cada vez más presentes en el discurso político y en los documentos emitidos por los principales organismos internacionales.

Actualmente, en Corea del Sur no existen leyes que protejan a los miembros de la comunidad LGBT+ contra discriminaciones y ataques. De hecho, el país permanece como uno de los únicos miembros de la OCDE que no poseen este tipo de legislación. Si bien la Corte Suprema ordenó que se permita el registro de una fundación de derechos LGBT+ (Beyond the Rainbow) en 2017 y el Gobierno votó a favor de una resolución en las Naciones Unidas destinada a superar la discriminación contra las personas LGBT+, el estigma social continúa estando presente en los hogares, las escuelas y el trabajo, presentando una limitación de expresión a las personas que se caracterizan con la comunidad, cuyas consecuencias resultan en daño autoinflingido y a veces la muerte; como la investigación aún en curso sugiere que ocurrió con la soldado Byun Hee-Soo.

¿Podrán el nuevo orden social y el K-pop contribuir a la aceptación y tolerancia de las comunidades minoritarias, como la LGBT+, por parte de la élite política y sociedad surcoreana, mayormente conservadora?

Datos del OBSERVATORIO

Dirección: Patricio Degiorgis.
Coordinación Académica: Dalma Varela y Eduardo Diez.
Coordinación de Comunicación: Rocío Ramos Vardé y Nicolás Casas.

Observatorio de Extremo Oriente y Pacífico

Coordinadora: Lucía Pereyra
Miembros: Martina Cristino Hayez, Álvaro Skobalski, Agustina Aires, Manuela Dasso, Julieta Páez, Bruno Lo Prete, Ian Dobsky, Juan Rey, Paz Ospital, Valentina González.
Tutor: Martín Ortiz Quintero
Contacto: cesiubeo@gmail.com